

La Revista de Medicina y Cine, 15 años después. Una contribución al humanismo médico

Journal of Medicine and Movies, 15 years later. A contribution to medical humanism

Agustín HIDALGO, Javier BORDALLO, Begoña CANTABRANA

Área de Farmacología (Departamento de Medicina). Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud. Universidad de Oviedo (España). Instituto Universitario de Oncología del Principado de Asturias (IUOPA). Fundación Bancaria Caja de Ahorros de Asturias. Instituto de Investigación Sanitaria de Asturias (ISPA). (España).

Autor para correspondencia: Agustín Hidalgo. Correo electrónico: hidalgo@uniovi.es

Recibido el 26 de marzo de 2019; aceptado el 30 de marzo de 2019.

Cómo citar este artículo: Hidalgo A, Bordallo J, Cantabrana B. La Revista de Medicina y Cine, 15 años después. Una contribución al humanismo médico. Rev Med Cine [Internet] 2019;15(2):63-5.

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rmc20191526365>

Quince años, en edad biológica humana, es plena pubertad, con sus incertidumbres, vaivenes emocionales, ilusiones y pasiones radicales. El decimoquinto aniversario de la Revista de Medicina y Cine, es la consagración de una madurez editorial, de difusión creciente y de un lugar relevante entre las revistas médicas dedicadas al humanismo médico, orientación que sugiere el reciente editorial de García Moro *et al.*¹ y que compartimos plenamente.

La medicina se ha transformado en ciencia gracias a los asombrosos logros de la investigación científica y del desarrollo tecnológico. Esto ha implicado orientar la investigación médica según los rigurosos parámetros de las ciencias naturales², prestigiar el biologicismo y alejar al enfermo de su práctica. Los médicos se han entregado al tecnicismo olvidando que la medicina es un cuerpo disciplinar que se mueve con sutileza entre las ciencias biológicas, la técnica y las ciencias sociales y humanas, entre el conocimiento desapegado y la práctica compartida y compasiva³. La medicina alcanza su máxima expresión en la integración de los conocimientos, prácticas y valores al servicio del ser humano doliente, en torno al cual el humanismo médico es la amalgama perfecta entre la ciencia, la técnica y el arte médico.

Pero a diferencia de las ciencias naturales, en medicina, no hay leyes científicas universales que orienten una actuación profesional lejos de la incertidumbre.

Por eso, es obligado el discurso entre la intención de curar y la voluntad de ser curado, entre la ciencia y el arte del médico y las expectativas del enfermo. En este diálogo se reconoce el nacimiento de la ética y de la bioética moderna. Pero para desenvolverse con soltura en este contexto, el médico ha de ser psicólogo, sociólogo, antropólogo, filósofo, etc. La Revista de Medicina y Cine contribuye a esta formación porque en los temas que se plantean y debaten en la misma, a través de artículos en base a la literatura y al cine, podemos ver al médico en el contexto profesional, social y humano. El cine y la novela se han revelado dos medios adecuados para plantear estas cuestiones de forma serena y aproximar soluciones que han de ser consensuadas, nunca impuestas, porque el médico no debe ser un juez para sus enfermos.

Por otra parte, el médico como científico y como profesional muy cualificado está invitado a contribuir al denominado Nuevo Humanismo, es decir, al humanismo de base científica que nos debe ayudar a conceptualizar los nuevos retos que el desarrollo tecno-científico nos ha traído (desde la habitabilidad a la disponibilidad de alimentos, los retos del cambio climático o la sociedad del riesgo), cuyo abordaje debe ser multidisciplinario, racional y cívico y en el que las variables blandas (relacionadas con las personas) estén por delante de las variables duras (relacionadas con la técnica). Para ello, de la misma forma que decimos de los médicos, los científicos y los tecnólogos necesitan formación humanística⁴.

Por otra parte, las humanidades nos ayudan a “diseñar marcos de sentido que permiten a las sociedades comprenderse a sí mismas” y orientar cambios hacia un auténtico progreso. En el campo de la medicina esto es importante porque como individuos estamos inmersos en las corrientes culturales del momento y somos portadores de formas de entender hechos sociales tan complejos como son las dimensiones, no sólo biológicas, sino psicológicas y sociales de la enfermedad⁵.

Lo que los estudiantes aprenden durante su formación de grado quedará anticuado y sin utilidad en un futuro más o menos próximo. En cambio, algunas habilidades van a estar vigentes durante la práctica totalidad de los años de ejercicio profesional; entre ellas, las competencias relacionadas con el humanismo médico y muchos de sus principios, tales como dignidad, libertad y responsabilidad en el ejercicio de la profesión, relación médico-paciente, empatía, encuentro con el otro, secreto y autonomía, confianza y respeto mutuo que lo acompañarán siempre⁶. En consecuencia, en la formación del médico deben considerarse no solo los componentes científicos que aportan la física, la química, la biología y las matemáticas, sino también los que aportan las ciencias sociales y las humanidades desde la psicología, la sociología, la antropología, la bioética, la historia de la medicina, la calidad asistencial o la relación médico-paciente⁷.

La apertura más reciente de la revista a artículos que dirigen una mirada al médico y a la medicina desde la literatura⁸ ha supuesto una ampliación considerable de su potencial papel formativo y su inclusión definitiva en el amplio campo del humanismo médico, además de constituirse en foro de encuentro e intercambio de lecturas de relatos en torno a la medicina y a la enfermedad, a la que luego se han unido artículos relacionados con el arte. Esta apertura ha aportado el inmenso caudal de comunicación literaria y simbólica que nos muestra el acto médico desde perspectivas cambiantes a lo largo de la historia.

La literatura, el cine y las artes plásticas nos permiten entender el concurso del saber científico biológico y la comprensión psicológica y social del enfermo. En esta concreción del acto médico se produce un encuentro entre la medicina y las humanidades. Diferentes estudios avalan la bondad tanto del cine como de la literatura y del arte en la formación de los estudiantes⁹⁻¹¹. Además, los artículos publicados en la Revista de Medicina y Cine van conformando una base documental a disposición de los estudiantes que pueden utilizar como fuente de información para

sus tareas de curso, para sus Trabajos Fin de Grado e incluso en la formación continuada. En nuestro caso, un tercio de los estudiantes de la asignatura Cine, Literatura y Medicina citan la revista en la bibliografía de sus trabajos de análisis de películas.

También es importante la reflexión social que supone la revista. A veces el médico ejerce más como científico que como médico. Y hay que tener presente que el verdadero médico no debe tener tanto en cuenta sus preocupaciones científicas como la salud general de la persona que tiene delante. Esto, a veces, los médicos parecen olvidarlo. Este cientifismo puede generar en los pacientes unas expectativas que no se pueden alcanzar.

Por último, la enfermedad y el médico tienen una cara y una imagen que es una construcción social. La Revista de Medicina y Cine contribuye a la construcción de la imagen profesional y, sobre todo, social del médico, los profesionales sanitarios y del papel que la propia sociedad le atribuye independientemente de lo que los médicos, individual y colectivamente, piensen de sí mismos y lo que el marco legislativo les atribuya.

Por todo ello consideramos que la Revista de Medicina y Cine es un medio necesario, un foro de comunicación y debate y una fuente de documentación formativa y docente.

Referencias

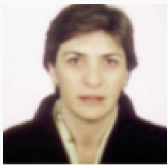
1. García Moro M, García Sánchez JE, García Sánchez E, García Merino E. 15 años de la Revista de Medicina y Cine. *Rev Med Cine [Internet]* 2019; 15(1): 1-2.
2. Szczeklik. Core. Sobre enfermos, enfermedades y la búsqueda del alma de la medicina. Barcelona: Acanalado; 2012.
3. Sánchez Ron JM. La nueva ilustración: ciencia, tecnología y humanidades en un mundo interdisciplinar. Oviedo: Ediciones Nobel; 2011.
4. Fernández Buey F. Para la tercera cultura. Ensayos sobre ciencia y humanidades. Barcelona: El viejo topo; 2013.
5. Cortina A. Fecundidad y utilidad de las humanidades. *El País*, 24 de septiembre de 2018.
6. Millán J. Humanización de la medicina, medicina humanizada, medicina humanista: ¿de qué estamos hablando? *Educ Med.* 2018; 19(3):131-2.
7. Sánchez González MA. El humanismo y la enseñanza de las humanidades médicas. *Educ Med.* 2017; 18(3):212-8.
8. Baños JE, Guardiola E. Medicina y Literatura: el valor de las palabras. *Rev Med Cine [Internet]* 2015; 11(1): 3-4.
9. Loscos J, Baños J, Loscos F, De la Cámara J. Medicina, cine y literatura: una experiencia docente en la Universitat Autònoma de Barcelona. *Rev Med Cine [Internet]* 2006; 2(4): 138-42.
10. Gutiérrez B, Castellano OJ. La transmisión de valores y actitudes a los alumnos de medicina: la utilidad de la literatura. En Morano C, Camòs J, Alcobilla MM (Coord.) *Ciencia, humanismo y creencia en una sociedad plural*. Oviedo: Ediuño; 2012. p. 318-22.
11. Hidalgo A, González García M, Cantabrana B. Literatura y enseñanza de la medicina. Un ejercicio docente. *Rev Med Cine [Internet]* 2018; 14(3):199-208.



Agustín Hidalgo Balseira es Licenciado y Doctor en Medicina por la Universidad Complutense de Madrid y Profesor de Farmacología de la Universidad de Oviedo. Entre sus áreas de interés se encuentra la repercusión social de los medicamentos y la representación social de la medicina y la enfermedad a través de las manifestaciones artísticas y los medios de divulgación científica y comunicación social.



Javier Bordallo Landa es doctor en Medicina por la Universidad de Oviedo. Antiguo Investigador del Programa Ramón y Cajal, es actualmente Profesor Titular de Farmacología. Se define como amante del cine clásico y de ficción científica, y ha sido coordinador del Curso de Extensión Universitario de Cine y Medicina y de la asignatura de Cine, Literatura y Medicina impartidos en la Universidad de Oviedo.



Begoña Cantabrana Plaza es Licenciada y Doctora en Medicina por la Universidad de Oviedo y Profesora Titular de Farmacología en la misma universidad. Su actividad científica se centra en la farmacología hormonal y dedica atención preferente a diferentes aspectos de la innovación docente en los Grados de Medicina y Enfermería.